

apagará después de la sunción, ó de haberse dado la Comunión, si hay quien la haya de recibir.

19. Para servir la última vez las vinageras se pone cerca del sacerdote, para que sin apartarse éste de en medio del altar pueda cómodamente recibir las abluciones; y cuide de no tocar con las vinageras los dedos del sacerdote ni el labio del cáliz, y de no hacer con ellas círculos ni otras cosas impropias.

20. Pase luego el Misal al lado de la Epístola, donde lo dejará de modo que las hojas abiertas miren al pueblo, y lleve al otro lado el velo y palia pequeña, y puesta ésta por el sacerdote sobre la patena le acerca la bolsa de los corporales abierta para que los ponga en ella, y le entregará el velo desplegado para que cubra el cáliz; y si la tablilla del Evangelio estuviere donde el sacerdote no pueda cómodamente leerlo, se la acercará lo bastante, pero no debe tenérsela para que lo lea, sino que entre tanto debe estar en pie al lado de la Epístola, y responder desde allí *Deo gratias* al fin de dicho Evangelio.

Inmediatamente apagará las velas, comenzando por la de la parte del Evangelio; y habiendo el sacerdote hecho la última reverencia para irse del altar le entregará en su diestra el bonete, é irá delante de él á la sacristía, del mismo modo que salió de ella, donde es muy conveniente que le ayude con el mayor respeto á quitarse las sagradas vestiduras.

ARTÍCULO VIII

DE LO QUE DEBE OBSERVARSE CUANDO HAY DOS MINISTROS.

1. Los dos ministros deben andar de acuerdo ó uniformes en el modo de responder, en las saluciones, en las señales de la cruz y en las otras cosas que les son comunes.

2. Después que lo han preparado todo en el altar, se

colocan en la sacristía á los dos lados del sacerdote, hacen reverencia á la Cruz al mismo tiempo que él, y van al altar también delante de él, el uno detrás del otro, con las manos juntas, si no traen el Misal y vinageras.

3. Al llegar al altar se colocan como en la sacristía: el que está en la parte por donde viene el sacerdote se retira un poco detrás para dejarle pasar; el que está en la derecha recibe el bonete; y los dos juntos hacen la genuflexión, mientras que el sacerdote hace la salutación conveniente al santísimo Sacramento ó á la Cruz.

4. Para el *Introibo* se arrodillan en el pavimento enfrente de los dos ángulos del altar, y responden juntos al celebrantes, con el mismo tono de voz sin anticiparse el uno al otro. Cuando el sacerdote sube al altar, levantan un poco el alba cada uno por su lado, y se arrodillan en la última grada.

5. Cuando el uno debe transportar el Misal de un lado al otro, ó ir á la credencia, no debe antes hacer salutación en medio del altar; mas solamente aquel que pasa por en medio debe siempre hacer genuflexión.

6. El que está en la parte de la Epístola presenta sólo el vino y el agua para poner en el cáliz; pero para el *Lavabo* el que está en la parte del Evangelio viene también, cuidando de hacer genuflexión al pasar por delante del altar. Toma el pequeño lienzo plegado, al mismo tiempo que el otro ministro toma el platillo con la vinajera del agua, y van los dos juntos al ángulo de la Epístola á dar á lavar al sacerdote. Después de haberle hecho reverencia los dos juntos, el que tiene la vinajera del agua se la derrama en los dedos, cuidando de recogerla en el plato, y el otro le presenta el pequeño lienzo desplegado. En seguida, haciéndole reverencia como antes, van á llevarlo todo á la credencia, y vuelven cada uno á su puesto; el que pasa por delante del altar hace genuflexión.

7. El que está en el lado de la Epístola toca solo la campanilla en los tiempos convenientes.

8. Para la consagración uno y otro hacen genuflexión antes de subir detrás del sacerdote. A la elevación levanta cada uno por su parte la extremidad de la casulla. Concluida la elevación se levantan, se vuelven de frente uno á otro, y después de haber hecho genuflexión en el pavimento, se ponen en sus lugares respectivos.

9. Después de la Comunión, el que está en la parte de la Epístola, sirve solo el vino y el agua para las abluciones; el otro traslada el libro al lado de la Epístola. En cuanto á todo lo demás, hacen lo que se ha dicho en el artículo precedente.

Advertencia. Hemos indicado los deseos que teníamos de que todos los seminaristas internos y externos cada día oigan la santa misa. Los que obtengan la feliz suerte de poderla servir, participarán más del valor de este grande sacrificio. Estos para oirla se valdrán del primer modo que viene aquí puesto, que es el ordinario, según el Misal, á fin de que se conformen más con el celebrante. Los otros se podrán valer de las otras maneras, como hallarán en seguida.

San Lucas en los *Hechos apostólicos*, en pocas palabras nos refiere lo que hacían los primitivos cristianos en sus reuniones cotidianas. Perseveraban, dice, todos en oír las instrucciones de los Apóstoles, y en la comunicación de la fracción del Pan ó Eucaristía, y en la oración. Esto es, predicación, misa con comunión, y oración. Estas tres cosas, dice Cornelio Alápide, son necesarias á la Iglesia y á cada uno de los fieles; son como su alma y su vida. Así como para la vida corporal se requieren tres cosas, sol, pan y respiración, así también para la vida espiritual se requiere el sol espiritual, que es la divina palabra, el pan espiritual, que es la Eucaristía, y la respiración espiritual, que es la oración.

Ya ven, pues, los seminaristas cuán fundados son nuestros deseos de que todos cada día, además de la oración mental, oigan la santa misa y comulguen en ella, si no

todos los días, á lo menos cada ocho: y sería muy laudable que cada día hubiese algunos que comulgasen, no los mismos siempre, sino por turno, ó según ellos pudiesen, y el director espiritual aprobase ó dispusiese; así se imitaría en algún modo á aquellos primitivos fieles, que por la frecuente comunión eran tan Santos y perfectos, dice el mismo Cornelio.

ARTÍCULO IX

PRIMER MODO DE OIR LA SANTA MISA ORDINARIO DE LA SANTA MISA SEGÚN EL MISAL ROMANO

Puesto el sacerdote delante del altar hace la señal de la cruz, y dice lo que sigue con el ministro ó ayudante que le corresponde.

In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, Amen.

S. Introibo ad altare Dei.

M. Ad Deum, qui laetificat juventutem meam.

S. Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta, ab homine iniquo et doloso erue me.

M. Quia tu es, Deus, fortitudo mea; quare me repulisti? et quare tristis incedo dum affigit me inimicus?

S. Emitte lucem tuam et veritatem tuam; ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.

M. Et introibo ad altare Dei, ad Deum, qui laetificat juventutem meam.

S. Confitebor, tibi in cithara, Deus, Deus meus; quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me?

M. Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, et Deus meus.

S. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

M. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

Las misas de difuntos y las del tiempo de Pasión principian desde aquí.

S. Introibo ad altare Dei.

M. Ad Deum, qui laetificat juventutem meam.

Se santigua el sacerdote diciendo: